

Antena Radio Primera Emisión

«SEGURIDAD EN DEMOCRACIA»

ERNESTO LÓPEZ PORTILLO VARGAS, DIRECTOR EJECUTIVO DE INSYDE

Conduce: Mario Campos

[Agosto 29, 2011, IMER, 1220 AM y 107.9 FM]

Mario Campos: Siempre es un gusto escucharte, Ernesto, más en días como éstos donde hace falta tu reflexión.

Ernesto López Portillo Vargas: Muchas gracias, Mario, buenos días al auditorio.

Continúan los días aciagos para este país y son cada vez peores por lo que hemos podido ver en el mes de Agosto. Me parece importante sugerir un ángulo distinto a la discusión en esta ocasión. Propongo una reflexión sobre el sustrato profundo de lo que está pasando. Quizá puede ayudar a entender mejor qué hacer ante esta problemática.

En la preparación de una conferencia internacional en la que estoy trabajando para noviembre, leí las palabras de un historiador que me parecieron devastadoras, pero al mismo tiempo motivantes para el debate. Hablaban acerca de que estamos ante la derrota moral de la nación.

Después de leer eso, me regresé a un documento que es una guía de cultura ciudadana que redactaron amigos colombianos con la Organización de las Naciones Unidas de hace varios años, en donde se utiliza la distinción de «ley» y «cultura». La ley es un mecanismo de regulación formal que todos conocemos y la cultura es un mecanismo de regulación informal que se acepta a través de comunidades y de colectivos. La moral es otro sistema de regulación, también informal, pero además, interno. La cultura y la ley son externas.

Estas distinciones son muy viejas en la teoría, pero hoy nos ayudan a preguntarnos lo siguiente: En esta guía de cultura ciudadana se describe a la moral como un sistema de autorregulación, la cual implica un mecanismo de autocontención, es decir, cada quien tiene mecanismos de autocensura para ciertas conductas y no los tiene para otras.

Vinculé lo que leí de los documentos [del historiador y de los colombianos] y me hago la siguiente pregunta: ¿Acaso no estamos, en efecto, en la derrota moral de la nación? Esto quiere decir que los distintos colectivos en este país parecen estar dominados por el colapso de los sistemas de autorregulación de cada quien y quizá por eso no funcionen los mecanismos de regulación externa.

Esto requiere, por supuesto, de debate. Pero tú sabes que aprovecho este espacio para generar alternativas de reflexión que traten de ir más allá de la coyuntura y el escándalo y que nos expliquen cómo es posible que suceda todo esto que estamos observando.

Tengo la impresión, Mario, de que somos comunidades hechas por personas que no le tenemos respeto ni reconocimiento a los mecanismos de regulación externa, y tengo la hipótesis de que esto empieza en el mecanismo de regulación interna. Dicho de otra manera, somos personas que estamos dispuestas a generar cualquier tipo de conducta en función de una derrota, insisto, de nuestros mecanismos de autorregulación.

Me pregunto cuántas personas directamente involucradas con la nueva **tragedia de Monterrey** estaban enteradas de que no existían esas puertas de emergencia funcionando. Y de ahí hacia arriba, me pregunto cuántos operadores institucionales pueden suponer que esos mecanismos de seguridad no funcionan en ése y en decenas de miles de lugares más en el país.

¿Cuántos lugares hoy no tienen salidas de emergencia y son un riesgo para la vida de quienes los visitan? Creo que decenas de miles, Mario. No es el asunto un casino, este es un colapso de los mecanismos autorregulatorios y de ahí hacia adelante, es un colapso de los mecanismos regulatorios que debieran hacer que nuestra convivencia fuera de respeto a la vida y a todos los derechos fundamentales.

Termino con esto. Ésta ya no es una crisis de seguridad y violencia, es una crisis del sistema mismo de convivencia porque no tiene este país un mecanismo regulatorio que nos convenza y convoque a todos. Por el contrario, lo que tenemos son millones de personas [y esta es mi hipótesis] que están con sus mecanismos autorregulatorios colapsados, buscando de una u otra manera vivir o sobrevivir, generando sus propios mecanismos de regulación en función de intereses personales, de grupo, de comunidades.

Esto, si fuera cierto, Mario, nos explicaría una profunda fragmentación social, institucional, política. Para mí el reto ya no es sobre seguridad y violencia, es un reto de recomposición de las reglas de convivencia de este país.